

## MANOLIS ANDRÓNICOS

(1919-1992).

Nacido en Prusa, Asia Menor, y educado en Tesalónica, Manolis Andrónicos realizó amplios e intensos estudios tanto de filología como de arqueología e historia del arte. En las disciplinas arqueológicas tuvo por maestros a C. Romeos y al inglés J.D. Beazley. Adquirió una sólida formación humanista y científica. Para él, el estudio del arte y la literatura antigua era inseparable del estudio del arte y las letras modernas, y estaba, al mismo tiempo, ligado estrechamente al cultivo de las disciplinas de la arqueología. Entre las obras de Andrónicos se destacan sus volúmenes *Totalkult* (1968), *Historia y poesía* (1982), *Platón y el arte* (1984), y la larga serie de sus escritos dedicados a sus trabajos arqueológicos en Macedonia. Entre éstos, podemos mencionar: *Excavación del cementerio de Vergyina*, 1961; *El palacio de Vergyina*, 1961; *Ancient Greek Paintings and Mosaic in Macedonia*, 1964; *Vergina: The Prehistoric Necropolis and the Hellenistic Palace*, 1964; *The finds from the Royal Tombs at Vergina*, 1979; *Vergyina: Las tumbas reales*, 1991.

Vergyina fue el opus magnum de la vida de Manolis Andrónicos y su último libro muestra esa obra en toda su impresionante y apasionante magnitud. El descubrimiento de los sepulcros de los reyes de Macedonia en Vergyina, en 1977, constituyó la culminación de trabajos intensos

y abnegados esfuerzos de décadas. En efecto, Andrónicos se inició en la labor de excavaciones en el norte de Grecia en 1938-40, como ayudante de su maestro Kartheos. En 1952 inició trabajos propios. Veinticinco años después, su tarea se veía coronada por el hallazgo acaso más importante de la arqueología griega en nuestro siglo y uno de los más importantes en el mundo: las tumbas reales de Vergyina. Ellas entregaron una cantidad impresionante de tesoros, de tesoros arqueológicos y de tesoros de informaciones preciosas sobre el arte y la vida griega antigua en Macedonia y en toda la Hélade, en especial en la época de Filipo II, padre de Alejandro Magno. Un cúmulo de testimonios indelentables acerca de la helenicidad de Macedonia salían a la luz y comenzaban a difundirse por todo el mundo. La comunidad científica y artística internacional se veía conmovida ante la riqueza cualitativa y cuantitativa de los monumentos y objetos hallados y desenterrados en Vergyina.

M.C.D.

## CONSTANTINO TH. DIMARÁS

(1904-1992)

La fecunda carrera de Constantino Dimarás está ligada a variados aspectos de la historia del pueblo griego; y muy especialmente a la de su literatura, a partir del siglo X de nuestra era. Estudioso incansable, trabajador infatigable, investigador sistemático y acucioso, crítico agudo, hombre de severa y profunda formación académica, su trabajo y su reflexión sobre la vida y

laboración espiritual del pueblo griego moderno plasmó en una serie de obras fundamentales. Entre ellas destacan su ya clásica *Historia de la literatura neohelénica desde sus primeras raíces hasta nuestra época* (8 ediciones hasta 1988) trabajo hasta ahora no superado y que resulta de indispensable consulta para todo aquel que se interese por las letras neogriegas; y su libro *El Iluminismo neohelénico* (4a. edición 1985), obra igualmente básica para la comprensión de un período especialmente complejo y muy fecundo en la historia del pensamiento griego. En la mayoría de las materias de que se ocupó, Dimarás entregó estudios que siguen siendo fundamentales. Así, con respecto al poeta de las *Odas*, siempre habrá que consultar con provecho su opúsculo “Las fuentes de la inspiración de Kalvos”, 1960; y acerca de la poesía de Kavafis habrá que retomar su estudio “Algunas fuentes del arte kavafiano”, 1932.

Imposible referirnos a la extensísima bibliografía de Dimarás. Baste decir que poco antes de su muerte, ella sobrepasaba ya los 500 títulos de estudios, ensayos y libros. En cuanto a su labor docente, la ejerció durante largos años en París, en la Sorbona, lo que nunca significó para él un alejamiento de la realidad y de los grandes problemas de su patria.

M.C.D.

## JORGE HURMUZIADIS (1908-1990)

Nació en Mesembria de Rumelia Oriental y estudió en Atenas y Bucarest. Viajero por muchos países, residió y trabajó en Rumania, Argentina y Grecia. Hombre de talento polifacético, su actividad literaria comprendió el cultivo de la novela, el cuento, la traducción, el artículo periodístico y de revista especializada, la charla radial y televisiva, el ensayo histórico y filológico, usando los idiomas griego, rumano y castellano. Luego de su permanencia de 18 años en la Argentina, Hurmuziadis se radicó en Grecia, donde fue el primero en presentar, traducir y difundir las letras del continente latinoamericano. El saber que él adquirió acerca de los pueblos, la cultura, los usos y costumbres de esta región, se refleja en sus escritos, en los cuales a la nota nostálgica infaltable se une el agudo análisis psicológico de caracteres y situaciones y un estilo de admirable fuerza expresiva. De sus numerosos libros, acaso los más divulgados son: *Antología del cuento argentino*, *Horizontes lejanos*, *Prosistas argentinos contemporáneos*, *Antología poética de América Latina*, *El Santo de la Espada: vida y obra del Libertador General don José de San Martín*, *Antología de prosistas argentinos*, *Los avatares de la tortuga*, *Diccionario Griego-Español*, *La cultura de Grecia: antigua, medieval y moderna*, *Los ídolos*. Por su obra, Hurmuziadis recibió distinciones tales como el Premio de la Academia de Atenas, la Medalla de la Orden de Mayo en el Grado de Comendador, del Gobierno Argentino, y la calidad de Académico Correspondiente de la Academia Argentina de Letras.

Jorge Hurmuziadis fue uno de los primeros, más constantes y fructíferos colaboradores de este Centro, al que ayudó no sólo con eruditos artículos y bellos relatos para las ediciones realizadas, sino también aportando la sugerencia sabia y oportuna, consiguiendo la información precisada, presentando a nuevos colaboradores y, en fin, esforzándose en obtener el apoyo material e intelectual necesario para el crecimiento y el progreso del instituto.

A.Z.D.

## IOANIS TH. KAKRIDÍS

(1901-1992)

Nacido en Atenas, de procedencia familiar cretense, Ioanis Kakridís mostró desde muy joven su amor por la pedagogía y su vocación filológica. Profesor en Spetses en 1922-23, desde 1924 a 1931 trabajó en el “Archivo Histórico de la Lengua Griega”, de la Academia de Atenas. Fue profesor de las universidades de Atenas y de Tesalónica y presidente del Instituto Pedagógico. También ejerció la docencia universitaria en Grecia por un lapso. Durante la ocupación protagonizó el triste “proceso de los espíritus”, enfrentando un juicio por haber propiciado la supresión de los “espíritus” y el triple acento en la grafía del griego moderno. Sus estudios literarios y filológicos le dieron temprano prestigio y llegó a ser reconocido como uno de los grandes homeristas de Grecia y de Europa. Su bibliografía es extensísima. Recordamos aquí sólo algunos títulos: *Métrica griega antigua* (1931), *El poeta y la tradición mítica* (1932), *El problema de la traducción* (1936), *El Epitafio de Pericles* (1937), *La interpretación filológica* (1939), *Investigaciones homéricas* (1944), *El hexámetro dactílico* (1948), *Homeric Research* (Lund, 1949), *La comedia griega antigua y ‘Las Nubes’ de Aristófanes* (1951), *Temas homéricos* (1954), *Traducción métrica de la Ilíada* (en colaboración con Nikos Kazantzakis (1955), *El mito en la lírica arcaica griega* (1958), *Der Thukydideische Epitaphios* (Munich, 1961), *Traducción de la Odisea* (en colaboración con Nikos Kazantzakis, 1965), *Die alten Hellenen im neugriechischen Volksglauben* (Munich, 1967), *Homer Revisited* (Lund, 1971), *Retornando a Homero* (1971).

Decidido partidario del reconocimiento de la lengua hablada, prestó siempre su testimonio en favor de esa noble causa, aun cuando debiera pasar en alguna ocasión momentos amargos. Humanista a toda prueba, ejerció largamente la docencia procurando entregar nobles ideales junto a rigurosos conocimientos. Las mismas inquietudes guiaron su fecunda obra escrita.

M.C.D.

## BRUNO LAVAGNINI

(1898-1992)

A comienzos de 1992 se extinguió la vida de Bruno Lavagnini, figura insigne de la filología griega: antigua, bizantina y moderna; fundador y director del Instituto Siciliano di Studi Bizantini e Neoellenici de Palermo; autor de alrededor de 500 títulos sobre materias filológicas y literarias clásicas, medievales y modernas.

La vocación de Bruno Lavagnini se manifestó desde temprano, cuando obtuvo su grado universitario en 1920 con una tesis sobre *Le origini del romanzo greco*. Dos años después, para el diploma de perfeccionamiento en la Scuola Normale Superiore presentó el estudio *Il significato e il valore del romanzo di Apuleio*. Su primer curso universitario libre en la Universidad de Padua, en 1924, versó sobre *Le origini della storiografia greca*. Ese año ganó por concurso la cátedra de literatura griega en Padua. Durante el período 1925-26 dio un curso sobre Heródoto y Luciano en la Universidad de Pisa. En 1939 ganó por concurso la cátedra de literatura griega en la

Universidad de Catania. Al año siguiente fue transferido a la Universidad de Palermo. Allí, en Sicilia, residirá la mayor parte de su vida y desarrollará su vastísima obra. Participará en la fundación del Istituto di Filologia Greca de la Universidad y será el creador, director y alma del Istituto Siciliano di Studi Bizantini et Neellenici, 1951 y 1952. Aunque entre 1952 y 1959 permaneció en Atenas como director del Instituto Italiano de Cultura, su trabajo para el Instituto de Palermo no se interrumpió en absoluto. Sus publicaciones se sucedieron sin interrupción hasta los últimos años de su vida, que fue un modelo de rigurosidad intelectual y de amor y entrega al trabajo filológico y literario. Imposible enumerar sus numerosísimos estudios en el campo de la filología neogriega. Recordemos *Trittico neogreco*, dedicado a Porfiras, Kavafis y Sikelianós, 1954; *Storia della letteratura neoellenica*, 1955; *Arodafnusa 32 poeti neogreci 1880-1940*, 1957; *Letteratura neogreca* en la serie *Storia delle letterature moderne d'Europa e d'America*, dirigida por C. Pellegrini, 1960; "Piccola antología poetica" en rev. *Ausonia*, Siena, 1958; *Antología de la poesía italiana contemporánea*, Atenas, 1962; *El neogriego como lengua internacional*, Atenas, 1962; *Doce poemas de Seferis*, 1966; *La prima poesia in greco di Andrea Calvo*, Atenas, 1972.

La larga, hermosa y fecunda vida de Bruno Lavagnini y su vastísima obra, seguirán siendo un modelo y un estímulo para los helenistas no sólo de Italia, sino de todas las latitudes.

M.C.D.

## STÉFANOS I. PAPADÓPULOS (1929-1992)

Nació en Retini Katerini de Macedonia y estudió Historia y Arqueología en la Universidad de Salónica y luego en la Ecole Pratique des Hautes Etudes de París. Profesor de dicha Universidad desde 1962 e investigador del Instituto de Estudios Balcánicos, en 1966 pasó a ocupar la cátedra de Historia de Grecia Moderna en la Universidad de Ioannina, de la que fue, sucesivamente, Decano, Vicerrector y Rector. Miembro de varias sociedades científicas nacionales e internacionales de historia de los Balcanes, el profesor Papadópulos se destacó como el más brillante de la generación reciente de historiadores griegos del neohelenismo y la región sureste europea. Autor de más de un centenar de trabajos entre libros y artículos, editados en Grecia y otros países, publicó también estudios en la revista de este Centro, *Byzantion Nea Hellás*, y en la de *Historia Universal* de la Universidad Católica de Santiago. Entre las distinciones recibidas por él sobresalen la Medalla de Oro de la Sagrada Ciudad de Mesolongi, de Grecia; la Medalla del Centenario de la Independencia de Bulgaria, la de los 1.300 años de la creación del Primer Estado Búlgaro y la Medalla de Oro de la Universidad de Sofía, Bulgaria.

La muerte anticipada del profesor Stéfanos I. Papadópulos priva a la historiografía helénica de un acucioso investigador que reexaminó las fuentes y encontró otras nuevas, en un afán por establecer las precisas conexiones entre los hechos. La Revolución del 21, la Grecia Septentrional y sus vecinos, los códigos legales turcos y su incidencia en la historia griega, episodios de la historia militar neohelénica, el archivo de Capodistria, aspectos de la historia de Albania y

Bulgaria, La política de las Grandes Potencias hacia Grecia durante la Segunda Guerra Mundial, son algunos de los temas que trató, enriqueciendo la bibliografía existente o dejándola iniciada.

También este Centro pierde a un excelente colaborador, que le brindó constantemente valioso consejo y estímulo alentador.

A.Z.D.

## YANIS RITSOS

(1909-1990)

En noviembre de 1990 Grecia perdió a uno de sus poetas mayores. Yanis Ritsos (1909-1990) es uno de los nombres poéticos griegos más conocidos e integra, junto a Kavafis, Kazantzakis, Seferis y Elytis, el grupo de creadores que ha dado a la Hélade moderna un puesto significativo en la literatura universal. Cuando en 1979 se anunció que el Premio Nobel recaería en un autor griego, en todas partes se pensó que sería Ritsos el galardonado.

La vida y parte importante de la obra de Ritsos está estrechamente ligada a las trágicas circunstancias en que se ha desenvuelto la historia griega en las distintas épocas y muy en especial en este siglo. A los 13 años vive la conmoción desgarradora que produjo en el pueblo griego el desastre conocido como la “Catástrofe del Asia Menor” (1922), con su secuela de cientos de miles de muertos y de la llegada de más de un millón y medio de refugiados a un país pequeño y pobre. Nacido en una familia signada por la pobreza y la tuberculosis (enfermedad que también sufrió él durante años y que le arrebató sus seres más queridos), el dolor y la rebeldía frente a la injusticia social marcaron sus primeros pasos en la poesía. Sus primeros libros —*Tractor* (1934) y *Pirámides*— lo ubican en una posición optimista de combate. En su estética juvenil pueden advertirse reflejos del futurismo ruso. *Epitafio* (1936) canta el dolor de una madre por la muerte de su hijo, caído en la represión de una huelga en Salónica. *La canción de mi hermana* (1937) marca no sólo la búsqueda de nuevos caminos formales (rasgo común a los poetas de la “Generación del 30”, Seferis y Elytis entre otros), sino también horizontes más amplios en su temática. Ritsos no será sólo un poeta combatiente —aunque no panfletario, en absoluto—, sino que buscará siempre delinear un humanismo profundo que, partiendo de la realidad dura, dolorosa, difícil, de la vida en su patria, afirme la búsqueda y exaltación de valores humanistas. El poeta no divide su poesía en “política”, de sus primeros años, y “no política”, de su segunda y más vasta etapa. Afirma que su obra es esencialmente una lucha por la vida.

“Es un error dividir la poesía en categorías. La poesía es inmensa como la vida. En su espacio no existen límites, no existen prohibiciones... Dentro y fuera de las palabras del poeta se estampa la memoria cultural de los siglos, se acumula la historia universal. El poema surge de una necesidad de ahuyentar el silencio, de un mandato que viene de la prehistoria. Escribiendo poesía damos, sin saberlo, una lucha cuerpo a cuerpo con la muerte. Y cuando decimos muerte, no entendemos sólo la muerte física, sino también todas las formas de muerte social... Y en tanto exista la muerte, existirá la reacción contra la muerte. Una forma de confrontación con esta muerte es la poesía política (o al menos mi poesía política); una lucha por alcanzar el “desorden

azul”, como escribo en un poema mío a Neruda... Sí; el poeta cree siempre en el valor de la vida, porque si realmente la considerara vana, no tendría razón de escribir”.

La afirmación de la vida posee múltiples expresiones en la obra copiosísima de Ritsos (no menos de 70 volúmenes, escritos algunos en sanatorios, prisiones y campos de concentración). Es verdad que en no pocos de sus poemas largos en forma de “diálogo” entre un recitante y un personaje mudo que escucha, los hombres se mueven en un mundo arruinado, espectral, en que todas las cosas juegan el papel de fantasmas.

Así, la “mujer de negro” en *La Sonata Claro de Luna* (1956) y Electra en *Bajo la sombra de la montaña* (1962). En *La anciana y el mar*, siete mujeres viejas, madres y abuelas de marinos, hablan sentadas frente a sus casas. En el crepúsculo evocan sus recuerdos, recrean un mundo maravilloso en su continuidad, su orden, su santidad. Es un coro de sombras o de espíritus, constituidos por una materia tan liviana como sus huesos, que se quedan “sin carne ni médula”, como viejas flautas. Como viejas flautas cantan, olvidadas allí, casi más allá de la otra ribera del mundo, con aquella voz de viento y de mar; del mar que era su vida, su ritmo, su amor y su miedo; del mar que hace crecer los hijos y que los arrebató. Esas mujeres, retiradas ya de la vida y sin embargo ligadas a ese espacio, a esa tarde que cae, se diría que se han dormido ya en el seno de la tierra. Pero insisten en extraer vida del pasado.

En *Grecidad* (1966), uno de sus poemas más conocidos, es la vida griega de tantos siglos y tantos dolores, la que se reafirma, en expresiones que quieren cantar la esencia de la Grecia vieja, pobre, siempre de luto, rabiosa, pendenciera, con una tierra mezquina, pedregosa, árida; pero siempre fiel a la libertad, a la luz, a los ideales, a la bella lengua helénica.

La vida está desgarradoramente presente en *La urna* (1957-58), ciclo motivado por la muerte de una niña muy querida. La obra oscila entre la luz y la sombra, la muerte y la aceptación de la vida; entre la revelación de la vida como absurda, injusta, brutalmente despiadada por la muerte de una niña en plena gracia, en pleno encanto infantil, y el esfuerzo lento y doloroso por reconciliarse con la vida.

M.C.D.